

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, quibus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.
trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 18, a las cinco de la mañana (recibido el 19).—El ministro de Estado Rouher ha pronunciado en Nanteo, con motivo de la inauguración de la estatua del Sr. Billault, ministro de Estado que fué, un discurso, cuyas miras pacíficas han sido muy bien acogidas.

Florescia, 17.—Las tropas italianas guardan con la mayor vigilancia las fronteras romanas para impedir toda tentativa de Garibaldi.

París, 19.—Las últimas noticias de Méjico dicen que el general Carlos Miramon, a la cabeza de 3,000 hombres, hizo fusilar a 90 liberales para vengar la muerte de su hermano.

Turin, 18.—El célebre húngaro Kossuth ha publicado una carta para desmentir las aserciones de La Prensa de Viena. Declara que nunca hará paces con Rusia, quien se volvería el verdugo de Hungría, como lo fué de Polonia.

Berlin, 18.—El Reichstag ha elegido presidente al Sr. Simson, primer vicepresidente al duque de Ugeit, y segundo al Sr. Bennigsen. Es la misma mesa que había durante el congreso anterior.

Ha sido presentado a la Cámara un proyecto de organización militar y otro sobre marina. Se ha nombrado al conde de Othon gobernador de Hannover, convocándose los Estados generales hannoverianos para el 21 de Setiembre.

Berlin, 17.—El Rey ha presidido hoy una sesión del Consejo federal, a la que han sido invitados diversos diputados del Reichstag y los hombres de confianza del Holstein.

El Rey sale esta noche en un tren especial para Frankfurt, donde llegará el miércoles por la mañana.

El Rey pasará revista el día 20 a la guarnición de Rastadt (Baden).

Bruselas, 17.—El Monitor belge publica una lista de variaciones en el personal del cuerpo diplomático. El Sr. Augusto d'Aenean, consejero de legación en París, ha sido nombrado ministro residente en Lisboa.

Constantinopla, 16.—Han llegado a esta capital el general Ignatieff y el gran duque Michel.

Se asegura que han estallado algunos disturbios en Egipto y en Thesalia, donde había gran sobres-citación.

Augsburgo, 18.—La Gaceta de hoy publica una circular del conde de Bismark, en la que se muestra satisfecho de las esplicaciones de Francia y Austria sobre la entrevista de Salzburgo.

El Rey de Prusia llegó ayer a Frankfurt.

Berlin, 18.—Las elecciones para el Parlamento del Norte en las provincias anexionadas se verifican en el mes de Octubre.

El Diario Español ha recibido correspondencias de Veracruz, en las que se hace la triste pintura de la situación de Méjico. Aunque pueda haber alguna exageración en estas noticias, ofrecen bastante interés. Dicen así:

«Mal lo pasaría el que dijese que una brigada del general Losada a las órdenes del general Chacon, derrotó y quitó toda su artillería al general Juarista Corona; que el general Galvez pasó a cuchillo una partida de 40 a 50 hombres que pasaba por las inmediaciones del monte de las Cruces, que solo dista siete leguas de Méjico; que este mismo general Galvez entró en Laredo, pueblo cercano a la capital, y sorprendiendo la guarnición, pasó a cuchillo más de 200 hombres, y se la agregaron unos 400; que el general E. Carrillo anda con 600 caballos entre Orizaba, Jalapa y Córdoba; que finalmente amenaza a Monterrey, y Negrete merodea por Matamoros; que el comandante B. Vargas entró en Hidalgo, ahorró a los individuos que componían el ayuntamiento, y por ahora, se conformó con fusilar el retrato de Juárez, que los dos vicarios ocupan una gran parte del departamento de Guerrero, y que por el mismo andan los coroneles D. Carlos Miramon, D. Abraham de la Peña, y un hijo del general D. Tomás de Mejía con una brigada de más de 2,000 hombres, atacando serias ventajas sobre la chusma, y vengando la muerte de sus hermanos en cuantos agarran servidores de Juárez; que el general Márquez tiene una fuerte columna de 6,000 hombres, y a última fecha salían de la capital 9,000 para atacar, unos decían que a Miramon, y otros que a Márquez: las partidas de menor cuantía son numerosas.»

Hemos dicho y sostenemos, escribe la Epoca de París, que se han cambiado frecuentes despachos entre Inglaterra y Francia a propósito de la cuestión de Oriente. Tenemos motivos para creer que el pensamiento político de la Inglaterra se resume así: la Gran-Bretaña se cuida poco de la existencia del Imperio otomano, pero prevé que si la Puerta se debilita, la Rusia amenazará sus provincias asiáticas, y el Egipto será bien pronto absorbido.

La Italia dice que el 17 salió Garibaldi de Domodossola y se dirigió a Belgrate, pasando por Novara. A los habitantes de Belgrate les dirigió como de costumbre, o más bien como de ricio, algunas palabras sobre la necesidad de que Italia tenga en Roma su capital natural. El 15 a las once estaba en Novara, y se le esperaba en Florencia de un momento a otro.

Como dijimos ayer, el décimo octavo Congreso de las asociaciones católicas de Alemania ha terminado el 12 de este mes su cuarta y última reunión. Los miembros de ella celebraron el mismo día un banquete de 250 cubiertos.

Más de 2,000 personas asistían al espectáculo de esta fiesta, destinada a estrechar los lazos de la unidad de la fé católica.

La situación de Sicilia es cada día más grave y hace presentir acontecimientos muy serios y tal vez próximo en la Italia meridional. En Palermo y otras ciudades de Sicilia se está firmando una exposición al Rey, en la cual se lee lo siguiente:

«En nueve meses hemos tenido dos epidemias y una guerra civil. En vano nuestros representantes en el Parlamento han reclamado auxilios para Sicilia, y ahora vuelve sus ojos a V. M. Es inmi-

nente una gran crisis comercial, y para evitar sus desastres, pedimos trabajo en las obras públicas. Solo deseamos, señor, pax para nuestros hijos, y que se tomen las precauciones debidas para que la epidemia no venga a asolar de nuevo nuestros campos y nuestras ciudades.»

Es imposible en menos frases pintar una situación con más tristes colores. Hé aquí lo que Sicilia ha ganado con perder su antigua independencia y la prosperidad de que venía gozando en otros tiempos. En Nápoles la situación, sin ser tan grave, es crítica también.

La France inserta un artículo de uno de sus más importantes redactores, en que juzga el estado de la opinión pública en el vecino imperio. Después de manifestar que el Emperador conserva toda su influencia y su popularidad, añade, sin embargo, lo siguiente:

«No quiere esto decir que en los puntos que yo he recorrido desde los Alpes hasta las fronteras del centro no se tenga la conciencia de que es algo difícil la situación. Se habla de Méjico con dolor y de Italia y de Alemania con desconfianza. Se ve en esa dominación que se ha impuesto violentamente sobre el Mein y sobre el Elba, y que avanza cada vez más sobre el Rhin, un motivo de preocupaciones para el patriotismo francés, al mismo tiempo que una fuente de perturbaciones para la Europa. No es un optimismo ciego el que mantiene las poblaciones en su adhesión al imperio, sino un sentimiento más elevado, el de la confianza en su fuerza como en su firmeza y prudencia.

«¿Queréis una prueba de eso? De todos los discursos que se han pronunciado, el más aplaudido ha sido el de Lille. ¿Por qué? Evidentemente, porque es el más verdadero.

Aquel acento noble y varonil con que el Emperador ha reconocido nuestros reveses ha satisfecho al buen sentido público, afirmando el sentimiento nacional. Convenidos de ello, mi querido director, lo que más aprecia el espíritu de nuestro país, es la actitud sencilla y franca de un Gobierno que conoce su fuerza y que no necesita disimular los hechos y los peligros para conservar su autoridad.

Así es que los antiguos partidos no existen ya casi mas que en la memoria. Frente a frente de un poder de tan ancha base, no hay terreno para ellos. No quedan ya mas que dos notabilidades muy respetables, pero detras de las cuales no hay ejército alguno.

Este cuadro no sería exacto si no hiciera una escepcion para el elemento democrático. Este elemento, que representa mas bien aspiraciones sociales que ideas políticas, se está organizando y se disciplina por todas partes. No domina solamente en París, sino que gana grandes ciudades industriales y os escribe desde cerca de una ciudad, Limoges, que ha hecho entrar su candidato en el Consejo general.

Frente del imperio no hay, pues, mas que un partido activo y temible; el democrático avanzado; los demás no tienen vitalidad sino porque la toman de una oposición común.

La consecuencia de esta situación es grave y no se oculta a nadie en este mundo práctico y sensato donde los intereses conservadores son tan vivos; si la oposición aumentase y derribase al Gobierno, no sería por los antiguos partidos que pudieran dirigirla y aprovecharse de esto, sino por el partido democrático solo que se pondría a la cabeza del movimiento y que llevaría a la sociedad francesa en el orden económico, como en el político y religioso, a las aplicaciones a las soluciones más radicales que las negociaciones desconsoladoras que oírta escuela, mas temible en provincias que en París, trata de hacer descender hasta a los últimos grados de la democracia.»

Florescia, 14 de Setiembre.—Garibaldi, advertido a tiempo de la borrasca popular que se preparaba contra el Congreso de la paz, ha tenido el cuidado de evadirse de Ginebra antes de la explosión. Y digo evadirse, porque ha partido en secreto. Hemos sabido su llegada a Belgrate, en el lago Mayor, pero desde entonces no hemos recibido más noticias de él. Sin embargo, parece que no desiste de su empresa contra Roma a despecho de la intervención francesa abiertamente declarada desde que el Gobierno francés ha dado una como satisfacción a Italia, manifestando que la legión de Antibes es un cuerpo de ejército única y exclusivamente pontificio.

Los telegramas y despachos que han mediado entre Florencia y París sobre este punto, pueden resumirse en los siguientes términos: París: Pues to que lo queráis, dejad de considerar como franceses a mis soldados de Antibes, por no faltar al convenio de 15 de Setiembre; pero es preciso que los respetéis.—Italia: Los respetaré.—París: Es preciso respetarlos sinceramente, o en otro caso, haré uso de la libertad de acción que me dá el convenio.

Garibaldi ha pernoctado en Domodossola, de donde ha venido a Belgrate esta mañana. Circulan toda clase de rumores contradictorios sobre la dirección que va a tomar.

Nótese que en Belgrate hay la familia del conde de Uzedom, embajador de Prusia; que el embajador ha vuelto a partir de Berlín para ir a reunirse con la condesa; y que, por último, se sospecha que la Prusia simpatiza con Garibaldi para la expedición de Roma.

Es la segunda vez que Garibaldi va a Belgrate.

La Gazette del Pópulo, de Florencia, dice que Garibaldi se propone pasar la frontera pontificia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 20 DE SETIEMBRE DE 1867.

EL CONGRESO DE MALINAS.

ART. III.

Resta todavía hablar del Padre Jacinto, una de las notabilidades del tercer Congreso. La reputación de gran orador que tiene este hijo de Santa Teresa de Jesús, en verdad que es bien merecida: su discurso en la sesión del 6 de Setiembre por la tarde fué brillante, y quizá superior al sermón que al día siguiente predicó en la Catedral. En aquel discurso abordó la cuestión de los obreros, que se había debatido en el

Congreso con gran calor. Insistiendo en lo que habían convenido los principales oradores que tomaron parte en el debate, manifestó la obligación imprescindible que tienen los fabricantes católicos de educar a los obreros religiosos y moralmente, sin lo cual la posición de los trabajadores en las fábricas es por lo común peor que la del negro. Con su elocuencia clara, al par que enérgica y sencilla, demostró el Padre Jacinto hasta la evidencia esta tesis aterradora, haciendo un paralelo que fué oído con dolorosa emoción por el Congreso. A los pocos años de nacer el niño es llevado a la fábrica, y por espacio de diez horas ó más, forma parte de una máquina, dedicado a un trabajo mecánico y embrutecedor: rómpense en él casi todas las relaciones con la familia, y teniendo padre y madre, es como si no los tuviera, pues ni le sirven para su desarrollo físico, ni para la educación moral: de este modo va creciendo hecho poco menos que un idiota, dispuesto por su inmundicia y rudeza a servir de instrumento a las malas pasiones del que quiera explotarle en cualquier sentido. Considero la educación del obrero cual debe ser en su familia, tasando el trabajo del niño de modo que no se rompan los lazos que le unen con ella: 2.º la educación fabril en el taller, y 3.º la educación religiosa por la santificación del domingo y el descanso conveniente dado al cuerpo en ese día.

Sin la santificación del domingo, dijo el Padre Jacinto, no hay en el obrero, ni reposo, ni moralidad, ni libertad, ni siquiera personalidad, pues no tiene un momento para conocer que es hombre, y no un pedazo de carne adherido a un pedazo de hierro ó de acero durante toda la semana. Lamentóse de lo que sucedía en Francia sobre este particular, añadiendo que nada debía esperarse en este asunto del Gobierno, ni de la violencia, sino de la libertad. Este fué el punto flaco del discurso: como la libertad sea la que ha de remediar estos males, puede echarse a esperar el Padre Jacinto hasta el día del juicio. Por otra parte, la acción de la ley humana apoyando a la divina, no puede ni debe llamarse violencia: entonces ¿para qué están los Gobiernos? ¿para qué tienen la espada, según la espresion de San Pablo, *non enim in vanum gladium portat*? El catolicismo es mas libre que todo eso; pues cuando el Gobierno deja de llenar su misión, se la recuerda y le exige el cumplimiento de su deber. En el materialismo grosero de que adolece la economía política moderna, se considera al Gobierno como el primer agente de lo que se llama la *máquina administrativa*. Esta idea baja y sordida acerca del Gobierno es la que hoy día se dá a la juventud en cátedras y en libros; y así como al obrero lo convierte en un pedazo de máquina y le amarra a ella por espacio de doce horas todos los días, del mismo modo considera al Gobierno como el primer motor ó la primera rueda de una gran máquina, que no por ser grande deja de ser máquina. Los católicos tenemos una idea más elevada del Gobierno: por eso, respetándole a él, respetamos a Dios; *non est enim potestas nisi a Deo*; condenamos la revolución, *qui potestati resistit, auctoritati Dei resistit*, y queremos y exigimos la acción del Gobierno suave y enérgica, como la de la Providencia divina, que debe ser su modelo, pues de ella recibe el poder. Por ese motivo el Padre Jacinto nos perdonará el que no convengamos con él en esa idea moderna individualista, y que exijamos la intervención del Gobierno eficazmente para la santificación del domingo a lo *católico viejo* y a la española. Lo mismo ha exigido Pío IX del Gobierno español este año, y con él me entiendo, como decían nue tros antepasados.

Eso no quita para que el discurso del Padre Jacinto sea una cosa admirable, y quizá impreso no tenga esa idea que pude formar en el acto, y que se desprende también de las palabras con que resumió el Boletín del Congreso: «*Mais pas de violence, pas meme d'intervention legale de la part de l'Etat.*»

Verum ubi plura nitent, cur ego paucis offendar maculis.

El discurso duró dos horas.

En el sermón del día siguiente, que duró una hora en la catedral, el Padre Jacinto habló de la organización de la Iglesia para resistir a los embates del siglo, *terribilis ut castrorum acies ordinata*. Consideró a los legos mismos formando parte del *Regale sacerdotium* (haciendo en esto algo de lo que llaman sus paisanos *tour de force*), y dando luego su lugar debido al Clero, al Episcopado y al centro de unidad, que es la Santa Sede.

Imponente y grandioso era el espectáculo que presentaba la Catedral de Malinas aquella mañana, y aquel escogido concurso de más de tres mil personas de todas clases y condiciones, pendientes de los labios de un pobre fraile carmeli-

ta descalzo, vestido de la grosera tela que a sus hijos legó la célebre española, y apareciendo con su hermosa figura por entre la montaña de madera y hojarasca que forma el púlpito de la catedral de Malinas. Al pie del púlpito, sentados en bien modestas sillas y con sencillez flamenco, estaban el Cardenal y los Obispos, y detras de ellos, mirando al púlpito y no al altar, según el estilo de Francia y Bélgica, hombres y mujeres, clérigos y legos, escuchando con religioso silencio.

A las doce en punto concluyó el sermón: el Cardenal subió al púlpito y dió la bendición al Congreso. La multitud salió en seguida del templo, no sin dejar pingües ofrendas en las bandejas de las señoras, que en pie y vestidas con mucha sencillez, colectaban para los pobres socorridos por las Conferencias de San Vicente de Paul, sin el lujo que en esos casos suelen desplegar algunas de nuestras compatriotas, y sin ese ruido irreverente y grotesco que hacen al golpear en los platos, con la misma franqueza que si estuvieran en la cocina de su casa.

Poco rato después tuvo lugar el banquete por suscripción en el mismo gran salón del Seminario, bajo la presidencia del Cardenal. Se notó por cosa rara que el primer brindis ó *toast* lo dió el baron della Faille en honor de Pío IX; pero fué porque brindando luego el Cardenal por el Rey y la Real familia, se acordó adelantar el primero. «Ahora, dijo el Cardenal, que tenemos la satisfacción de que el Jefe del Estado sea católico, sentimos un motivo más para brindar por su salud.» Mr. Falloux brindó en seguida por el Cardenal y el Episcopado belga, al cual dirigió largos encomios, suplicando al Cardenal que le hiciera *diocesano* suyo honorario. Esto no pasó de ser una galantería, pues si damos en la flaqueza de los *diocesanos honorarios*, habrá luego más cosecha de ellos que de *canónigos honorarios*.

También brindó el ministro de Estado Mr. Dechamps, y por cierto que su brindis fué bien desluchado y dijo cosas que hicieron poco menos que reír ó que rabiar. Los franceses, que en todas partes hacen de las suyas, se empeñaron en que brindara Mr. Dumostier, a pesar de que los brindis estaban arreglados de antemano por el comité. El rector del Seminario cedió el suyo al francés por no faltar al orden, y Mr. Dumostier, entre algunas palabras muy graves que dijo, manifestó que una cosa era ser *libre* y otra ser *liberal*; concluyendo con estas palabras: «al volver a nuestro país, digamos a los católicos: ¡sed libres, pero no seáis liberales!»

Para entonces ya se había marchado su eminencia, y los convidados principiaron a desfilir. Réstame para completar mi reseña dar una rápida idea de los trabajos del Congreso y de lo que podemos llamar su fisonomía particular.

Las cuestiones principales que han ocupado al Congreso han sido las de instrucción, santificación del domingo, fomento de las obras de caridad, y armonía de relaciones entre los fabricantes y los obreros. En general todas las cuestiones han sido tratadas con cierta vaguedad. Se habían quejado algunos de que en el segundo Congreso se dieron ya las cuestiones resueltas y formuladas las resoluciones. Queriendo huir de este cargo, el comité dió varias tesis para el tercer Congreso, pero sin presentar resolución ninguna, y se ha caído en Escila huyendo de Caribdis, pues generalmente ó no se ha venido a parar a una resolución, ó ha sido a fuerza de tiempo y de trabajo, nombrando comisionados que las redactasen. Quejose de esto Mr. D'Hemptinne rico capitalista de Gante y uno de los primeros fabricantes de Bélgica, cuyo hijo mayor, a pesar de sus grandes riquezas, sentó plaza de nuevo Pontificio y ahora es sargento, al cabo de dos años de servicio. El vizconde de Kerckove le respondió lo que queda dicho acerca del motivo porque las tesis adolecían de vaguedad.

Decíase que es preciso moralizar al obrero, dejarle que santifique el domingo, que no se aísle mucho de la familia: todo esto es muy santo y muy bueno, pero como decía Mr. D'Hemptinne y los que tienen conocimientos prácticos en la materia.—Green Vds. que el obrero se contentará con eso? El obrero quiere ser socio. El Catolicismo y el derecho civil le dicen—el fabricante ha hecho contigo un contrato de *alquiler ó condiccion*, en pagandote responde como el padre de familias—¿no te he dado el salario en que convine contigo?—*nonne ex donario convenisti mecum* (San Mateo cap. 20)? Pero el socialismo y la economía moderna le hablan al oído:—Ese fabricante gana mucho, te explota: la explotación del hombre por el hombre es una infamia.—Entonces el obrero dice:—yo no soy un jornalero, yo quiero ser socio tuyo, intervenir en lo que ganes y que me des una parte de las ganancias.—Y cuando yo pierda, repone el fabricante, ¿entrarás a las pérdidas? ¿Y

cuando yo no venda renunciarás a tu salario? ¿Entonces de que comerás?—Lo que sobre esto se ha dicho en Malinas no es lo suficiente para cortar esta cuestión, que es la que, casi al mismo tiempo, se ha debatido en Lausana. El Congreso ha resuelto que todos estos males provienen de haber olvidado los deberes que el Catolicismo impone a los fabricantes y a sus obreros. En eso ya estábamos antes del Congreso; y pudiéramos decir con una frase española:—*Para este viaje no necesitábamos alforja.*

Lo mismo sucedió con lo relativo a la santificación del domingo. Propuso un Cura párroco, en mi juicio con mucha razón, que los ricos y los señores dieran el buen ejemplo de ir con sus familias a la Misa parroquial, y citó nobles demostraciones en este concepto. Un señor belga que había allí, salió por el registro de que él y sus hijos no iban a la Misa parroquial, porque no entendían el sermón en flamenco. Si yo fuera vizcaíno ó catalán tendría vergüenza de ignorar el dialecto ó lengua de mi país. El hablar francés y no hablar flamenco es una de las cosas que más comprometen la amenazada independencia de Bélgica.

Algunos de los presentes manifestaron que se debía acudir a los Gobiernos católicos para hacer cumplir la santificación del domingo, otros abundando en las ideas del Padre Jacinto, se opusieron a que se apelara a este recurso. Uno de los españoles presentes terció en el debate, alegando lo dicho arriba y lo que el Gobierno español hace en este momento por recomendación de la Santa Sede. Esto cogió tan de nuevas a todos los presentes, como si se dieran noticias de Monomotapa. También al hablar de las obras de caridad y modo de fomentarlas se habló mucho de las Señoras de la Misericordia (*Dames de Misericordie*) que, bajo la dirección del señor Canónigo Molder de Malinas, principian a propagarse por Bélgica con mucho fruto. Estas congregaciones no son otra cosa que las conferencias de Señoras de San Vicente de Paul, que existen ya en España hace doce años y con aprobación de la Santa Sede, de manera que por ese lado, España lleva ventajas. También esta noticia les cogió de nuevas a los concurrentes.

En mi juicio,—y entrando ya a tratar acerca de la fisonomía del tercer Congreso de Malinas—para esta comunicación de noticias es para lo que principalmente puede servir un Congreso católico. Los de Alemania, que se celebran hace más años y con más frecuencia, se concretan principalmente a estos puntos prácticos y locales: en vez de ser internacionales, como los de Malinas, son solamente alemanes y tienen el colorido particular del país. No así los de Malinas que teniendo un carácter de generalidad adolecen naturalmente de todos los inconvenientes que la generalización lleva consigo. Los elementos preponderantes allí son el belga y el francés: más de una tercera parte del Congreso se compone de clérigos belgas y franceses; estos, que no pueden hablar con libertad en su tierra, van a Bélgica para decir allí lo que en su país no podrían decir. Bajo este concepto el Congreso es un desahogo del Catolicismo oprimido en diferentes puntos, y no es de extrañar que los oprimidos hablen mucho de libertad.

Por otra parte, sirve también para fortificar a los tibios y animar a la juventud a defender el Catolicismo, sobreponiéndose a los respetos humanos. Es lo cierto que el Catolicismo en Bélgica ha perdido mucho terreno desde 1850, a pesar de los grandes beneficios de su decantada libertad. La francmasonería manda y reparte los destinos. El Rey es católico, pero su Gobierno no lo es: el Rey no es francmasón, pues su madre, Princesa virtuosísima, poco antes de morir ella le hizo jurar que no se haría francmasón; pero con todo, tiene siempre sobre su cabeza a la francmasonería, como la espada de Damocles. Las apostasias y deserciones para conservar destinos ó obtenerlos son frecuentes en los jóvenes y en los que no son jóvenes. El Congreso católico sirve para reanimar en el país el sentimiento católico, y la presencia de los Prelados y de los extranjeros notables que vienen al Congreso reanima, exteriormente al menos, este fervor. Así me lo decía un Jesuita belga, testigo bien imparcial en la materia, a quien yo manifestaba mis recelos acerca del escaso fruto que esperaba del Congreso, y sabiendo que en él había alguno que otro católico de esos que van a Misa casi todos los domingos.—¿Qué atmósfera tan clerical tiene este Congreso! decía un francmasón muy versado en economía política.—Por fortuna, los pocos, muy pocos, de este género que había en el Congreso desaparecieron al tercero ó cuarto día y se marcharon cantando bajito. Pero, por otra parte, cuando se ve que a la comunión general que tuvieron el último día los socios de San Vicente de Paul apenas acudieron ciento, esto descorazona, pues

á la verdad no han de ser los políticos ni los grandes oradores los que han de reanimar el fervor católico. Entre un sermón de un misionero y el mejor discurso del mejor orador católico, la elección para mí no es dudosa. Este, después de aquel, vale algo, sin aquel nada. Un discurso de un orador católico, después de comulgar, vale algo; pero si no veo al orador ir á comulgar cuando va su auditorio, y humillarse allí, y confundirse con los demás en santa igualdad cristiana, su discurso no me hace efecto alguno, hago por olvidarlo. Esto es muy duro, pero es muy claro: quizá no gustará á muchos, pero ¡qué me importa á mí con tal que guste á los buenos!

Dispénsenme Vds., amigos míos, que haya abusado tanto de su paciencia en tan larga comunicación. El Congreso tercero de Malinas ha sido y está siendo objeto de grandes elogios y de grandes insultos. Los católicos liberales no han quedado satisfechos de él, y para los católicos fervorosos ha dejado algo que desear. El juicio crítico acerca de él es difícil, y por lo mismo no podía ser ligero y breve. Aun así y todo, temo no haber acertado en todas las apreciaciones: yo mismo no me tomé la molestia de defenderlas. He hablado de buena fé, y con deseo de acertar. Mi principal criterio en esta parte contra los detractores del Congreso de Malinas, que al fin no es ningún Concilio, se reduce á lo siguiente: El Papa por conducto del Cardenal Antonelli, envió su bendición al tercer Congreso católico de Malinas. El refrán español dice: *A quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga*; y yo añado, continuando el refrán: *Y á quien San Pedro bendiga, los católicos no le deben maldecir*.

X.

FISONOMÍA DE LOS PERIÓDICOS.

La Esperanza publica el primer artículo de los que va á escribir con el título de *La filosofía moderna*.

La Regeneración continúa tratando de los intereses europeos en Asia.

En un segundo artículo que titula *Maquiavelismo ingobernable*, se lee el siguiente párrafo dirigido á *La Reforma*:

«Ni EL PENSAMIENTO, ni LA REGENERACIÓN han dicho nunca, porque saben perfectamente lo contrario, porque acaso la cuestión de los clásicos sea una de las que mejor conozcan uno y otro periódico, que esa no fuera una cuestión libre, y así, al verla tratada en *La Esperanza*, EL PENSAMIENTO, sin entrar en polémica, se ha limitado á consignar su opinión, como nosotros, huyendo también de cuestiones, á indicar la razón de conveniencia que á nuestro juicio existía para no defender en *La Esperanza* el estudio de los clásicos. Pues eso de nada nos ha valido: *La Reforma*, coreada por todos los ingobernables, ha dicho que EL PENSAMIENTO y LA REGENERACIÓN condenaban á *La Esperanza* por tratar de una cuestión resuelta por el Papa, y mas fácil sería convencer á un progresista de los puros, de que el caballo del general Prim, al que estaban errando en Lisboa para que entrara en triunfo en Madrid tan pronto como concluyera la operación se murió de susto hace tiempo, que hacer confesar á *La Reforma* que se había equivocado. Veán Vds. si la cosa es difícil, y si cuando los ingobernables cojen un tema le dejan por mucho que vean y por mucho que se les pueda decir en contra de él.

Es esto tan exacto, que hoy vuelve *La Reforma* á insistir sobre esta cuestión con el único objeto de sembrar la discordia en nuestro campo. *Nones*, amiga *Reforma*, *nones*.

La Lealtad sigue escribiendo sobre la cuestión moral de que trataba ayer.

La España sostiene, contra la opinión de uno de sus colegas, que la introducción de cereales no solo impedirá el alza en el precio de los granos, sino que lo hará bajar considerablemente.

Así sea.

El Español, en vez de artículo de fondo, transcribe las dos reales órdenes expedidas por el ministerio de la Guerra, publicadas ayer por EL PENSAMIENTO.

La Política escribe de política extranjera, y concluye su artículo con estas palabras:

«Si Austria no se regenera por medio de la libertad, es que está destinada á perecer irremisiblemente.»

Justo; por eso ha empezado á hacer puntos liberales con tanta fortuna.

El Diario Español no trae artículo de fondo; en cambio escribe una serie de sueltos.

Vamos; ya se va sollando poco á poco *El Diario Español*.

El Pabellón Nacional replica á *La España* en el asunto de reformas políticas en las Antillas.

La Reforma trata del engrandecimiento de Cuba.

El Imparcial habla de la instrucción popular, y entre otras cosas dice:

«Hoy la inteligencia lo decide todo, y el pueblo más inteligente y más activo es más grande, más próspero, más feliz y más poderoso, porque su inteligencia le proporciona recursos para todo.»

¿Conque la inteligencia lo decide todo?

Será desde que los *ligeros* se han propuesto acabar con los fusiles de agua.

La Epoca expone sus opiniones sobre la inviolabilidad parlamentaria.

¿Qué asuntos tan útiles y tan oportunos se le ocurren á *La Epoca*!

Sentimos mucho que a *La Reforma* le dé por requebrar á *La Esperanza*, y no á fé porque tengamos celos de semejante distinción, no, ¡bien lo sabe Dios! sino porque tenemos sincero cariño á *La Esperanza*.

Después de decir que *La Esperanza* se ha consagrado á la defensa de la Iglesia, pero conociendo que, aunque esta es inmutable en sus dogmas, no está renida con la civilización y el progreso, escribe:

«Es un hecho que el estudio de los escritores,

griegos y latinos fué una de las concausas que produjeron la revolución moderna; y como esta hizo todas las instituciones, la protesta del *Ver-Rougeur*, aunque absurda, fué natural.»

Y concluye su artículo en los siguientes términos:

«Esté ó no *La Lealtad* al lado de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, como dice ayer corrigiendo nuestra interpretación, lo cierto es que *La Esperanza* sostiene la doctrina de la Iglesia, que es lo racional y de sentido común. Podrán, pues, cada uno de los periódicos religiosos no discutir entre sí, respetar cada uno la opinión de los demás; mas no por eso será menos verdad que *La Esperanza*, y solo *La Esperanza*, si es que no hemos interpretado bien las declaraciones de *La Lealtad*, es quien sigue y obedece el espíritu y los preceptos de la Iglesia.»

¿*La Reforma* disfrazada de Santo Padre, diciendo quién sigue y quién no el espíritu y los preceptos de la Iglesia.... Es lo que nos faltaba que ver.

Leemos en EL IMPARCIAL:

«Ni una golondrina hace verano, ni que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y EL IMPARCIAL hayan estado conformes en una cuestión concreta quiere decir que hayan de estarlo en todas ni mucho menos. Nuestro colega hace muy bien en apostar á que hemos de romper las hostilidades antes que Prusia y Francia.»

Mucho antes, como que por nuestra parte no deseamos otra cosa que reñir con los *neos*.

Y por qué tiene Vd. tal deseo, angelito de Dios, si los *neos* no le van á quitar á usted la vez?

Acostumbra EL IMPARCIAL á echárselas de culto y comedia. Para probar sin duda estas dos cualidades, publica anoche el siguiente párrafo:

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, dando muestras de esa templanza y caridad sui generis de la gente nea, llama á los escritores liberales de Francia y Bélgica *canalla periodiquera*, y afirma además (esto es grave) que en Madrid puede uno ser *gran titirato* y á la vez *gran pijo*.

Bien se ve por la distinción que lo último no se refiere á literatos liberales.

A fuer de imparciales reconocemos que entre los *neos* hay algunos distinguidos literatos.

¡Bah!

Aunque algo atrasadas, son muy curiosas las noticias que publica la *Patrie* acerca de don Juan Prim:

«Cartas particulares recibidas ayer 15 en París anuncian la llegada á Alemania del ex-general don Juan Prim, después de haber llegado igualmente tarde al sitio del Congreso de la Paz en Ginebra.»

Los revolucionarios españoles residentes en dicha capital se han constituido en comité para juzgar la conducta del jefe invisible de la insurrección de Cataluña.

Numerosas pruebas se han reunido que demuestran por completo la memoria artificiosa publicada últimamente sobre la parte activa de ese sugeto en la citada insurrección.

De dichas pruebas indubitadas resulta que don Juan se mantuvo quieto en la frontera de Francia durante los primeros días, que de allí fué á un puerto y se embarcó para Valencia, en donde hizo su aparición por unas pocas horas. Cuando se convenció de la lealtad de los regimientos, y á las ocho horas después de su llegada, decidió regresar á Perpiñán y desde allí se dirigió á uno de los cabecillas del alzamiento, pidiéndole mil hombres que le sirvieran de escolta y le facilitasen la entrada para dirigirse al campo de Tarragona.

Esta demanda del caudillo de los Castillejos, cuya victoria fué tan prodigiosa entonces en sangre para los pobres húsares, por que aquel general se excedió de las órdenes del general en jefe, fué considerada por los insurrectos tardía é inútil, y habiéndose pronunciado por todos la palabra: «*Cobardía, traición*», Prim decidió internarse, temeroso de que los primeros insurrectos que entrasen, lo denunciasen á las autoridades francesas.

Al abandonar Prim á Perpiñán y dirigirse á la costa, se embarcó allí para Marsella, tomó luego el camino de Lyon y desde este punto emprendió la vía de Ginebra y Alemania donde hoy se halla. Quedan pues anuladas todas las noticias echadas á volar durante la insurrección, pero una cuando de ellas quedase algo ó el todo, nunca podrían servir mas, que para acabar de poner en relieve la conducta incomprensible del ex-general Prim.

Ayer á las tres de la tarde ha entrado en Madrid la Real familia, de regreso de la jornada de San Ildefonso.

Las autoridades esperaban en la estación y las tropas han formado en la carrera. Todos los ministros están ya en Madrid.

Parece que el nuevo Gobierno de Colombia, que preside el general Gutiérrez, ha dado completas seguridades al Gobierno español sobre su neutralidad en las cuestiones del Pacífico. Esto hace creer que la cuestión del *Cuyler* terminará de la manera más satisfactoria para España, sin complicación alguna ni con Colombia, ni con los Estados Unidos. Parece positivo que este buque estaba destinado á aumentar las fuerzas navales de Chile y del Perú, hecho esto de acuerdo con el anterior presidente de la república, general Mosquera. En el mismo sentido que Colombia están las repúblicas del centro de América, y esta actitud sin duda influye mucho en los sentimientos pacíficos del Perú y de Chile.

A fin de cortar el abuso de que las sociedades colectivas y comanditarias simples se anuncian al público no con su razón social, sino con denominaciones que la ley tiene reservadas para las compañías mercantiles por acciones y para las anónimas de crédito, se hace saber por el gobierno de esta provincia que desde esta fecha dejará de tomar razón en el registro público de comercio, de aquellas escrituras de constitución de sociedad colectiva ó comanditaria simple para las que se establezca otra denominación ó título que su razón social.

Ha llegado á Madrid, procedente de Zarauz, el señor conde de San Luis, con propósito, según dice *El Pabellón Nacional*, de no volver á la embajada de Roma por su mal estado de salud.

La señora condesa de Rous, con sus hijos, salió hace tres días de París para irse en Suiza con su marido.

La *Liberté* asegura de un modo positivo que Prim se halla en Ginebra, hospedado en el hotel de la Corona.

Por la dirección general de rentas establecidas se ha mandado que el administrador de Hacienda pública de Navarra proceda á vender en pública subasta tres mil trescientos sesenta y cuatro cigarrillos habanos, parte de un comiso hecho en Pamplona el día 9 de Noviembre del año próximo pasado.

Ayer se ha celebrado en el ministerio de la Gobernación la subasta de suministro de víveres, me-

dicinas y utensilios á los presidios de Badajoz, Baleares, Carabagna, Granada, Valencia y Zaragoza, y el establecimiento presidial de las fortificaciones de Mahón. Se ha adjudicado el servicio, por ser la proposición más beneficiosa, á la sociedad española de *Crédito comercial*, al precio de 171 milésimas de escudo por ración. El tipo del Gobierno era de 185 milésimas, y el beneficio obtenido por consecuencia, es de mucha consideración, puesto que se trata de mas de 9,000 penados.

Por Real orden de 14 del actual S. M. se ha dignado acceder á las sentidas y respetuosas reclamaciones de las Provincias Vascongadas, mandando, por segunda vez en poco tiempo, que no se recojan en ellas las armas á que se refiere el bando publicado por el Excmo. señor capitán general del distrito el día 6 de este mes.

He aquí el auto oficio que acerca del particular acaba de recibir aquella diputación:

«Capitania general de las Provincias Vascongadas.—Sección 3.ª.—Excmo. Sr.—El Excmo. señor ministro de la Guerra, con fechas 9 y 14 del actual, se ha servido comunicarme las Reales órdenes de que tengo el honor de incluir á V. E. copias adjuntas con los núms. 1.º y 2.º.—Como V. E. puede servirse observar, accediendo S. M. la Reina (Q. D. G.) á los deseos expresados por las diputaciones de ALAVA y VIZCAYA, tiene á bien disponer que no se recojan en las provincias del distrito las armas á que se refiere otra Real orden del 2 y mi bando del 6 dictado en consecuencia.—Cábeame, pues, una doble satisfacción en haber sido interpretada por el Gobierno de S. M. de los deseos de V. E., y ser ahora el conducto para participar al Excmo. Sr. capitán general de Alava y Vizcaya el resultado, por el cual felicito á V. E. y doy el parabién al país que, por su cordura y lealtad, se ha hecho digno de esta distinción.—Dios guarde á V. E. muchos años. Vitoria 16 de Setiembre de 1867.—Antonio María Garrigó.—Excmo. Sr. capitán general de Alava.»

La Real orden citada en el oficio anterior dice así:

«Capitania general de las provincias Vascongadas y Navarra.—E. M.—Hay un sello que dice: Ministerio de la Guerra.—Número 2.—Excmo. Sr.—Accediendo la Reina (Q. D. G.) á los deseos expresados por las diputaciones de Alava y Vizcaya en los escritos que V. E. ha dirigido á este ministerio con fechas 9 y 13 del actual, se ha servido disponer que no se recojan en las provincias de ese distrito las armas á que se refiere en la Real orden de 2 del presente mes y el bando publicado por V. E. en su consecuencia.—De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 14 de Setiembre de 1867.—Valencia.—Señor capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra.—Es copia.—El coronel jefe de Estado mayor, Juan Montero y Gaburri.»

Felicítamos por esta señalada distinción á los honrados habitantes del país vasco-navarro.

El *Diario de Palma* de Mallorca anuncia que el domingo 14 por la noche llegó á aquella capital el ilustrísimo Sr. Jaime, Obispo de Menorca.

Leemos en el *Boletín Eclesiástico* de Salamanca: «En 7 de este mes se remitió al ministerio de Gracia y Justicia el expediente sobre reparación extraordinaria de la Iglesia parroquial de Pedraza de Bracamonte.»

Prévia la correspondiente oposición ha sido canónicamente electo Canónigo Doctoral de esta Santa Basílica Catedral el Licenciado D. Ramon Iglesias y Montejo, Canónigo Doctoral de la Colegiata de Logroño.

NOTICIAS GENERALES.

El Ilmo. señor Obispo auxiliar de esta diócesis conferirá hoy á las cuatro oraciones menores en la iglesia de religiosos del Sacramento, y el sábado por la mañana órdenes mayores en la misma iglesia.

Conveniría mucho que antes de que principie el invierno se completase el empedrado de las calles que están demarcadas en el nuevo barrio de la Montaña del Príncipe Pio, pues, de otro modo, se pone el piso tan malo cuando llueve, que por algunos sitios no se puede atravesar sin meterse en los charcos que allí se forman.

Así al menos nos lo dicen algunas personas que lo saben por experiencia y que tienen interés en que sea atendida esta reclamación que hacemos en su nombre.

De Zaragoza se quejan del lamentable estado á que están reducidas las estaciones de Madrid á Zaragoza, en las que la escasez de billetes hace que se reúnan en uno solo los de ocho individuos, ocasionando los inconvenientes que son consiguientes, y dando lugar á disputas y contestaciones, que esperamos se corregirán.

Ha llegado á esta corte, procedente de París, el Sr. D. Manuel José Anaya, presidente que ha sido del Senado de la república de Guatemala.

Anteayer fueron auxiliados en la casa de socorro de la carrera de San Francisco dos albanos llamados Gabriel Campos y Miguel de la Serna, los cuales sufrieron varias lesiones de gravedad, con motivo de haberseles caído encima un madero de bastante peso, hallándose subidos en un andamio de la casa donde trabajaban, en la plazuela de la Cebada. La autoridad tiene noticia del suceso y los heridos se encuentran en sus respectivas casas. La señora condesa de Bornos, duena de la finca donde aquellos trabajaban, dama de excelentes sentimientos de caridad, ha dispuesto que se les abone el jornal á estos operarios durante el tiempo que no puedan trabajar.

El supremo tribunal de la Rota ha declarado que el cabildo de Madrid tiene derecho á tomar participación en el pleito que sigue el Cura parroco de San Lorenzo con la junta provincial de Beneficencia, sobre atribuciones parroquiales del capellan mayor del Hospital general. El Vicario eclesiástico declaró que con arreglo al Concordato, el Cura de San Lorenzo tiene atribuciones parroquiales sobre el Hospital general.

Escríben de Vitoria el 17:

«Por el tren expreso de anoche pasó por esta ciudad de regreso para la corte el ministro de Gracia y Justicia, señor marqués de Roncali. Le saludaron en la estación las autoridades judiciales, militares y civiles de este distrito, provincia y ciudad, señores Velandía, juez en comisión y Rola, promotor fiscal, el Sr. Garrigó, capitán general con el señor general Elio, el auditor Sr. Lacasa, el coronel de la guardia civil y otros jefes militares, el Sr. Errea gobernador civil de provincia, el señor Ayala, alcalde de esta ciudad y los señores Moraza y Ortiz de Zarate, comisionados de la diputación local y diputados á cortes.»

En el mismo tren viajaban también para Madrid el general Mokeca que va á sufrir la residencia á que como capitán general de Aragón se le ha sujetado de Real orden, el señor duque de Ahumada, el Sr. D. Antonio de Benavides y otros personajes políticos. En el tren correo de ayer salieron también de esta ciudad para la corte el general don D. Juan de Urbina y familia, llevándose en su compañía á su desgraciado hermano el ex-director general de artillería que ha perdido completamente el juicio á consecuencia de la sublevación de los artilleros en 22 de Junio de 1866. Este gran movimiento de viajeros indica que viene el invierno y con él la vida política en la capital de la monarquía española.

El conde Tullio Maestri d'Arragona, vice-consul de España en Milán, ha sido asesinado

el 8 del corriente por su propio cocherero. Parece ser que este individuo llamado José Mazzali, natural de Brescia, despedido del servicio del conde, tenía que entregar las llaves y otros varios objetos al que le sucedía en el cargo. Al hacer la entrega de las llaves á presencia de su amo, dijo: «He aquí la una, aquí está la otra, y he aquí la tercera,» é instantáneamente asestó al conde una terrible puñalada en el vientre, que le dejó sin vida á los pocos instantes. El asesino quiso huir é intentó degollarse con el mismo puñal de que se había servido para el crimen, pero fué detenido. Este hecho había conmovido profundamente á Milán.

Éste aquí un hecho notable de un perro de las últimas inundaciones de Valencia:

—Contábase que en las primeras horas de la tarde del viernes anterior atravesaban un barranco de la ribera, por encima de varias piedras colocadas sobre la hasta entonces escasa corriente, un hombre anciano y un perro que le seguía, viejo también, pero con más fuerzas que su dueño; parece que al llegar al centro de aquel difícil paso, detúvose el hombre al ver que el agua que crecía acababa de salvar la pena que iba á alcanzar con el pie; decidiose después de algunos momentos de meditación á largar la pierna, y aunque pisó sobre la piedra que buscaba, el agua le llegó hasta muy cerca de la rodilla, y no vió ya la continuación del puentecillo: se abalanzó, y sin saber qué hacerse, en vez de seguir adelante sin vacilación de ningún género, pues el trecho era algo más corto que el que dejaba atrás, resolvió retroceder, y giró sobre sí mismo como pudo, en cuya operación gastó algún tiempo precioso; tal vez el necesario para haber pasado al lado opuesto, si hubiese continuado su camino avanzando: ello fué que al querer adelantar en sentido contrario, el agua le llegaba á la ingle, y tres ó cuatro segundos después le empezaba á arrastrar la corriente, que ya se podía reconocer como poderosa. Lanzó el anciano un grito tremendo al considerarse perdido, y *Turco*, que así se llamaba el perro que le había seguido sobre las piedras, pero que se hallaba en la ribera que poco antes había dejado, oyó aquel grito, y sin detenerse un momento corrió por la orilla en aquella dirección, lanzándose al agua en el sitio por donde flotaba su amo; nadó ligeramente, y llegó hasta él con facilidad, y asíéndole de las ropas con los dientes, tirando de él hacia la orilla, y saltándole para empujarle favorablemente, pudo conseguir hacerle llegar hasta ella, en donde pudo asirse el hombre á unas rocas y salvarse.

En el término de Javea, partido de la Coma, existe un magnífico olivo que debe contar siglos de existencia, y se halla plantado en el descenso de una colina, en una finca de la propiedad de Jaime Monfort. El tronco de este vetusto olivo mide veintidos metros de circunferencia, y sobre él se levantan algunos brazos principales, de un grueso proporcional. Lo mas notable de este árbol es que vejeta en tierra de calidad muy inferior, lo que no le ha impedido llegar á producir de un solo año 25 arrobas de aceite.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Eustaquio, mártir.—Témpora.—Vigilia.

SANTO DE MAÑANA. San Mateo, Apóstol.—Témpora.—Es día de Misa.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde principia la novena de Nuestra Señora de las Mercedes; á las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán á las cinco, dirá el sermón D. Silvestre Rougier.

Continúa la octava del Santísimo Sacramento en el oratorio del Olivar; por la mañana predicará D. Román Andradó, y por la tarde en los ejercicios D. Victorio Medrano.

Sigue el selenario de la Virgen de los Dolores en las Seras, y será orador por la mañana D. Ciriano Cruz, y por la tarde D. Luis Peraltá.

También continúa la novena de la Virgen del Heno en Santa Catalina de los Donados, y predicará por la tarde D. Pascual Gil.

También continúa por la noche en el Colegio de Loreto la novena de Nuestra Señora de la Soledad, y será orador el Sr. Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Vinas en Italianos.

Se reza de San Mateo, Apóstol, con rito doble y color encarnado haciéndose conmemoración de la Peria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia se trasladaron ayer tarde desde el Real sitio de San Ildefonso á esta corte, donde continúan su novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES ORDENES.

Visto el expediente instruido con motivo de las dificultades que ofrece el que los jueces de primera instancia de los partidos á los cuales se han agregado pueblos que eran cabeza de partido antes del Real decreto de 27 de Junio último desempeñen todas las funciones que los corresponden como delegados para la inspección de los dos registros de la propiedad que existen ahora en dichos partidos:

Considerando que las disposiciones de la ley hipotecaria y del reglamento para su ejecución están basadas en el principio consignado en el art. 1.º de la misma ley de que solo en los pueblos cabeza de partido judicial han de existir registros de la propiedad, lo que ya no sucede á consecuencia de lo dispuesto en el citado Real decreto de 27 de Junio, no siendo posible, por lo tanto, que aquellas disposiciones tengan en la actualidad puntual y exacta observancia:

Considerando que si bien por el art. 7.º del referido Real decreto se adoptó una medida en virtud de la cual cesan en parte los inconvenientes que son propios del último arreglo de partidos judiciales, ha de ofrecer sin embargo dificultades en muchos casos, porque los jueces de primera instancia, en razón de sus graves y parentóricas ocupaciones, no pueden desempeñar en los registros á la vez todas las funciones de delegados para la inspección de los mismos, especialmente las que exigen su presencia en el registro;

Considerando que tales dificultades solo podrán vencerse autorizando á los regentes de las audiencias para que confíen á los jueces de paz las funciones que no puedan desempeñar los de primera instancia relativas á la delegación de que se trata:

La Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo propuesto por V. S., se ha servido resolver que los regentes de las audiencias, siempre que lo considere necesario ó conveniente, encarguen el desempeño de las funciones que corresponden á los jueces de primera instancia de los respectivos territorios, cuando sean á la vez delegados para la inspección de los dos registros de la propiedad, á los jueces de paz de los pueblos donde estén situados dichos registros; y si esto ofreciese algún inconveniente, al del pueblo más inmediato; en la inteligencia de que si las funciones encomendadas á dichos jueces de paz son de las que para su buen

desempeño requieran conocimientos jurídicos, como acontece en las visitas ordinarias y extraordinarias de los registros y otros actos análogos, deberán los referidos jueces ser letrados; no siendo necesaria esta circunstancia cuando solo se trate de rubricar, sellar y certificar el estado de las hojas de los libros, dar posesión á los registradores y formalizar el inventario de los libros y legajos del registro.

Lo que de real orden comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 18 de Setiembre de 1867.—Roncali.—Señor subsecretario interino del ministerio de Gracia y Justicia.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que los regentes y fiscales de las Audiencias no hagan uso hasta nueva determinación de la facultad que segun las disposiciones vigentes les compete para conceder licencias respectivamente á los jueces de primera instancia y funcionarios del ministerio fiscal, ni den curso á las solicitudes de licencia ó de prórroga sino por causa grave y bien comprobada de enfermedad, tomando sobre sí asegurar á este ministerio de mi cargo la certidumbre de los motivos y la necesidad de la concesión.

De Real orden lo digo á V.... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V.... muchos años. Madrid 19 de Setiembre de 1867.—Roncali.—Señores regente y fiscal de la Audiencia de....

BIBLIOGRAFIA.

TEÓFILO.

Ó PRUEBAS DE LAS PRUEBAS DEL ESTADO ECLESIASTICO.

(Con licencia eclesiástica.)

Al atravesar una época en que, á vueltas de alguno que otro libro recomendable, nos vemos asediados á cada momento por una multitud de producciones inútiles cuando no perjudiciales, no pocas insulsas, é imitadas ó traducidas las más de extrañas regiones en una gerigolza que se hace difícil vislumbrar á qué nación pertenecen, nos place sobremanera ser el conducto por el cual pueda el sensato público apreciar obras de la índole que encierra la que encabezaba estas líneas, debida á la bien cortada pluma del Presbítero señor D. José María Sbarbi.

En efecto, á la organización de la composición, se une el registrar en toda ella un tesoro considerable de erudición varia y amena, y el gustar un sabor de lenguaje castizo, fluido y armonioso, viniendo por medio de fondo y formas tan estimables á prestar un servicio común á la sociedad y al individuo, pues al hacer saber á este el espíritu de martirio de que deba estar poseído para descompenar debidamente el ministerio de Jesucristo, patentiza á aquella lo que vale un Eclesiástico digno de tal nombre, para que en su consecuencia aprenda á respetarlo y apreciarlo segun se merecen su abnegación y sus sacrificios. Hay más: los que han ascendido ya al santuario para ser los mediadores entre Dios y los hombres, hallarán asimismo en sus páginas documentos importantes que practicar, y ejemplos saludables que imitar; y, en suma, las clases todas advertirán en más de un capítulo principios de sana moral cuya aplicación también les incumbe; por cuanto siendo dichos principios de aplicación universal, se extienden igualmente al estado eclesiástico que al secular.

CORREO DE HOY.

Un nuevo germen de agitación y desacuerdo acaba de surgir en el seno del anglicanismo á consecuencia de la circular del Arzobispo de Cantobery convocando para el 24 del presente mes un Concilio de la Iglesia nacional. La circular ha sido dirigida á los Obispos anglicanos de Inglaterra, Irlanda, Escocia, Canadá, Estados Unidos de América y de las colonias inglesas. Si todos los Obispos convocados acudieran á la Asamblea, se reunirían sobre 75; mas se anuncia que muchos de ellos han manifestado el propósito de no acceder á la invitación del metropolitano de Cantobery, se cita entre otros al Arzobispo de York, á los Obispos de Durham, Rath y Wells, Carlile, Exeter, Hereford, Manchester, Peterborough, Ripon, Sodor y Mau, Ossory, Killaloe, Cork, Kerry, Edimburgo y la mayor parte de las colonias inglesas.

Segun el *Times*, el Concilio anglicano tiene por objeto, imitar á las grandes Asambleas de la Iglesia católica romana, que el actual Pontífice ha celebrado y se propone celebrar; la resolución de la Iglesia anglicana no es nueva. El Sínodo provincial de la Iglesia unida de Inglaterra é Irlanda la indicó en una circular dirigida á los Obispos del Canadá el mes de Setiembre del año 1865. Entonces, decía el Sínodo anglicano, que ciertas decisiones del Consejo privado de la Reina Victoria, y la política del Gobierno inglés habían infundido la alarma en los ánimos, y que nada era mejor para disiparla, que la reunión de un Concilio anglicano, que condenara los errores que ponían en peligro la fé enseñada por los santos que inquietaban á los anglicanos fervientes.

El peligro que el año 1866 señalaba el Sínodo provincial ha crecido; pero no será conjurado por el próximo Concilio. Para esto era necesario que se hicieran en él reclamaciones ó que se dieran definiciones dogmáticas, y el anglicanismo no las puede dar, sin quebrantar su carácter protestante. El mismo Arzobispo de Cantobery reconoce que eso no puede hacer, y dice paladinamente en su convocatoria que el Concilio no es competente para declarar ni definir puntos doctrinales. Aunque fuera competente, le sería imposible establecer nada fijo en lo respectivo á la doctrina.

Las reuniones del protestantismo, lejos de contribuir á la unidad, han dado margen á mayor desunión. Por otra parte, la Iglesia anglicana tiene en el consejo privado de la Reina Victoria su Concilio privado, que es el único que reconocen los ingleses y acata el mismo Arzobispo de Cantobery.

Mas un Concilio anglicano que no se propone nada doctrinal, qué otro objeto importante puede proponerse? Segun la circular convocatoria, la Asamblea durará tres días, y en el primero se tratará de arbitrar los medios necesarios para que desaparezca la division que reina entre los cristianos, y para que en consecuencia se verifique la fraternidad y la union entre todos los discípulos de Jesucristo.

Lo que desea el Arzobispo de Cantobery lo está pidiendo á voz en cuello todos los protestantes, y lo han pedido siempre todos los sectarios, pero eso es imposible para un concilio que principia declarando que carece de autoridad para tratar de materias doctrinales y para establecer por tanto la fé que debe unir á todos los cristianos. En la primera sesion se tratará tambien de puntos disciplinarios relativos al estable

y la disminución de los ejércitos es un puro sueño (1). Calcularé la enorabuena con la evidencia de los números un general senador la imposibilidad de mantenerlos, un terrible *delenda Carthago* sostendrá el ejército apetecido por el ministerio, pues ha vuelto a estar en vigor la antigua y barbara idea, según la cual el ejército no es otra cosa que la nación reunida y puesta en movimiento. *En la vida de los pueblos germánicos... el ejército era la nación reunida y en marcha* (2). Si hay alguna diferencia, consiste en que se llama ejército a la fuerza asalariada, y el resto de la nación es una milicia sin sueldo. Las leyes de 6 y 12 de Diciembre de 1790, que son las primeras que después de las tres trazas han proclamado una acepción oficial, salían del carril de las rutinas y decían con más justicia, pero en estilo menos vago: *El ejército francés es una fuerza habitual sujeta de la fuerza pública y destinada esencialmente a obrar contra los enemigos de ella* (3). A las 1.099. ¿Habeis comprendido? ¿teneis necesidad de otro intérprete? Me parece que el lenguaje no puede ser más claro; Francia, y después de ella todas las naciones modernas, han vuelto a la felicidad de las hordas bárbaras: *El ejército no es más que la nación puesta en movimiento*. La nación sentida por naturaleza que debe tender a la felicidad; sabe por las doctrinas utilitarias que la felicidad consiste en engrandecerse

n naciones, como para los individuos, ciertas *horas fatales*, ciertos *momentos solemnes*, en los cuales la salvación puede depender de una medida *extralegal*, y entonces si un genio providencial se desentende de una legalidad farisaca, lejos de condenarle la nación deberá aplaudirle.

— 1.109. Aunor. — Es confieso que esta confianza en los *homines providenciales* me parece bastante peligrosa. Cualquiera general ambicioso, cualquier ministro poderoso ve siempre á *padrino en peligro* y la estrella propicia que le guía á *salvar*, por lo que un sistema de Gobierno que depende de semejantes medios extraordinarios me parece un sistema sin sistema. Siempre ha habido irregularidades en todos los Gobiernos, aun en aquellos en que estaban prohibidas por sistema. Y qué será cuando no solo se admiten como lícitas, sino que se consideran necesarias y se aplauden como *providenciales*? Ya que estamos hablando de las medidas extralegales, antes es despedido permitid que hable de vuestros elogios á la guardia nacional siciliana que me están codaria zumbando en el oído. Esa guardia, habeis dicho, indujo al Parlamento y al Gobierno á aceptar condiciones de paz y á librar así á aquella ciudad de su destrucción. Esta narración me dejó en la duda de si la milicia ciudadana es un cuerpo *ejecutivo* ó *deliberativo*, y no sé á qué lado inclinarme.

apoderándose de quien se les antojaba por respetable que fuese; así ¡sí! hubiérais visto el admirable continente de aquellos que se presentaban en la guardia nacional, cuando corría por los vericuetos de Montreal para libertar á cinco víctimas ilustres, ó cuando se presentaba energicamente al Parlamento para salvar la libertad de la ciudad de la destrucción á que la conducían cuatro francotiradores, comprendierais enónces qué inestimable uso se hacía en esa institución.

Aurou.—Suscrito de buena gana á vuestros elogios si me habláis de una guardia cuya probidad, honradez y catolicismo son tales que la hacen el apoyo de la justicia y de la verdad.

Lecroir.—Pues este es el carácter propio de la milicia nacional, estar siempre, por la naturaleza de su instituto, compuesta de los ciudadanos más honrados, y ser por consiguiente natural defensora de lo que es justo y verdadero.

Aurou.—Pues si es así, ¿qué necesidad tienen los Gobiernos de armar un ejército para contener á la multitud?

1.404. Lecroir.—Así lo creo yo; y en efecto, más de una vez se ha establecido en los Estatutos que la tropa de línea mantenga en las fronteras y se confíe la seguridad interior á la milicia nacional. Pero ya sabéis en qué vienen á parar estas disposiciones: *hecha la ley, hecha la trampa*. ¡Y poder esta-

—¡Eh, ¡fracta, de los ángulos! *Tirónica*, porque se le echaba de igualmente absurda y tiránica? ¿Porque yo me en manos de pocos un poder del cual pueden abusar para oprimir á todos; *absurda*, porque en nombre de un pueblo *libre y soberano* se instituye una fuerza que le quita la libertad y la soberanía. Al menos los *absolutistas* hablan más honestamente, y ensañando el cañón dicen: «obedece:» no pretenden demostrar que los que mandan la artillería que mata á nuestros mismos que seremos las víctimas.

—4,102. *Lacron*.—Así deben obrar los absolutistas, según su sistema. Pero no puede negarse que si á un Rey se le pone en la cabeza hacernos ametrallar, tiene para ello cumplido deber. Y precisamente para evitar esto, los Estatutos del Continente han provisto al pueblo de esa maravillosa garantía de la *nacionalidad*; la cual, mientras por un lado asegura á las familias tanta gentes de mal vivir, por otro garantiza á la nación contra el despotismo.

—4,103. *Aurron*.—No obstante, la *portentosa institución* no obró de la *metralia* á los ciudadanos libres, cuando á Colliot Herbois se le antojó ametrallar á los lionenses.

—*Lacron*.—Bien, bien; en los tiempos del terror, ya se sabe, estaba desbarajustado.

—*Aurron*.—¿En los tiempos del terror! Y ¿cuántos dias hace que en Sassari, mientras el *mujido soberano* andaba haciendo

(4) Mucho se ha declarado contra el dicho de Hobbes, según el cual, del verdadero estado natural del hombre es la guerra de todos contra todos. Pero si estas declaraciones son naturales en labios de un católico, son por el contrario en extremo grado irracionales en los de un heterodoxo que aceptando el principio de aquel impío, es decir, la independencia absoluta del hombre, atribuye de llajar según su razón el objeto, los medios y los derechos de la propia felicidad, le disputa después el derecho de conquistarla donde quiera que se encuentre. Hobbes era más lógico; y los egoístas de los siglos modernos, más lógicos que aquellos amigos de la paz, que con nombre del egoísmo protestante quieren desarmar a los pueblos privados del único medio con que podrían conseguir grandeza y riqueza, ó sea felicidad (utilitaria).

(2) *Histoire du Droit criminel des peuples modernes*, en la *Université Catholique*, Tom. 51, págs. 38 y 56.

(3) Enciclopedia del siglo XIX, t. III, págs. 112.

4.1410. Lecron.—Pues está si que es buena! *militar de a caballo*.—Puede ocurrir en el error de confundir a *es* por los términos? No veis que conceder la deliberación a la fuerza armada sería propiamente destruir por su base todo el edificio constitucional, cuya estructura descansa precisamente en la necesidad de dividir los poderes? ¿Qué seguridad de libertad en la necesidad que tiene la fuerza tuviese al mismo tiempo el derecho de mandar?

Aron.—Pues no es esto cabalmente lo que habéis aplaudido a la guardia palermitana? ¿No fué esta en efecto la que movió al Parlamento, ¡la que dio la ley al Gobierno?

Lecron.—Sea enhorabuena; pero este es uno de aquellos casos escepcionales de que habíabamos poco ha, y que no desentensámonos como estado normal de la institución.

cutivo encuentra más cómodo seguir su capricho; deja habitar á la ley y coloca sus batallones donde más le place.

1.105. Ayrón.—Y la guardia nacional, ¿por qué no opone?

Lector.—¡Ah! pobrecillo! ¿cómo ha de ser tan aguerrierrrriero como la tropa permanente?

Ayrón.—Pues entónces es una fuerza sin fuerza.

Lector.—Sin fuerza propiamente no puede decirse.

Ayrón.—¿Cuestiones de palabras! lláménosla, pues, una fuerza insuficiente.

Lector.—A decir verdad, conozco que si el poder ejecutivo se empeña en concentrar su ejército, la guardia nacional puede impedirlo.

1.106. Ayrón.—¿Queo veeis cómo esta institución q

Lector. —Exactísimo; pero ¿sabeis por qué? porque promueven tumultos.

Avron. —Pues precisamente ¿no es ese el momento en que debería garantizarse al pueblo la libertad?

Lector. —Este es cabalmente el oficio de la guardia nacional; pero no porque haya faltado alguna vez, debemos desconocer los servicios importantísimos que ha prestado en otras circunstancias; Ahí si os hubierais encontrado en Palermo, cuando por espacio de meses y meses vivía aquel buen noble con la conciencia de los asesinos que los aristócratas

1.098. He aquí, lector, lo que son para esta gente mis *desperdicios principales*, el *derrecho*, la inviolabilidad de los pueblos, etc., pura palabrería para encantamientos, y elementos de discorde; pero lo verdadero, lo importante es dar la ley al mundo; lo que quieren es engrandecerse y preponderar. En tales circunstancias, le aconsejo a esperar que disminuyan los ejércitos permanentes? Esto podría socavar entre principios absolutos abrumados por el peso de semejantes ejércitos, no impididos por los delirios del pueblo y desosos de engrandecerse con las artes de la paz. No hay quien no se acuerde de la primera y celebre frase de Napoleón III al subir al trono: *el Imperio es la paz*. Pero cuando la forma de gobierno invita a todo el pueblo a tomar parte en las delirios de la razón, y el principio epítroco lo embriaga con la idea de la grandiosa meta, siempre se encuentra entre los ricos e influentes un buen número de diputados tan adictos para invitar a la guerra como prudentes para no exponer su pellejo. Así, pues, el estado de guerra es permanentemente

terronfanta que....

AUTON.—¡Oh! escuchad; para otras instituciones podrá servir esta excusa; pero para la guardia nacional no me parece que tiene la menor fuerza. Así me parece propio que la guardia nacional sea por su naturaleza un verdadero cuerpo delirante.

LECTON.—Esta sería la mayor de las contradicciones.

AUTON.—Pero si no deliraba; ¿cómo haría para defender a la nación contra el Gobierno? Sin delirar no se obra.

LECTON.—La tropa recibe las órdenes, no las da.

AUTON.—¿Pero de quien las recibe?

LECTON.—De la nación.

AUTON.—Pero la nación no tiene otro órgano de sus acciones que el poder ejecutivo, del cual depende el movimiento de fuerza.

LECTON.—Sí, pero en este caso la guardia ciudadana debe obedecer a las Cámaras.

AUTON.—*En este caso, ¿eh?* ¡EN ESTE CASO! Pero si la guardia

maravilla al menos mediantemente; separado de estas influencias el hombre no es hombre, y por consiguiente todos sus actos son una contradicción, como habéis podido ver en todos los casos no que hemos expuesto acerca de la milicia ciudadana; a la modernidad. ¿Qué os parece? No está bastante demostrada su incoherencia, su intrínseca repugnancia?

Lecroix.—Me rindo, amigo mío, y me maravillo de que se os ocurran semejantes absurdos puedan tener cabida en ciertas cabezas, que no son ni de niños ni de chuchos.

1.114. Aurore.—Os maravilláis de eso! pues yo, permitidme que os lo diga, me maravillo de vuestra maravilla. Pero ¿cómo puede ser, porque esas cabezas no chuchan, si señor, precisamente por eso, deben tragarse a ojos cerrados esos errores tan dispares.

diencia contra el Gobierno no es un vicio, sino un bien, una necesidad, un deber. Las facciones descubiertas y las secretas se han reunido completamente a una organización casi militar, y si algún ciudadano honrado se ha escarapado los compromisos de los partidos, se le engancha y se le arma para la milicia nacional. En medio de un pueblo de semejante naturaleza, donde todo es milicia de partidos en el corazón y todo milita en la organización, ¿qué remedio le queda al ministro que tiene que sujetar a ese pueblo, sino fortalecerlo más, más que a los ejércitos, animándolo del espíritu contrario de obediencia, aumentando y armando hasta que sea capaz de resistir á todo ataque?

1,094. Pues más que esto sucede aun en el órden político, en que á la fuerza de las muchedumbres se arrastra el derecho de soberanía. En un pueblo que no se crea soberano la rebelión es un delito, y si es promovida por las pasiones puede esperarse un momento lucido en que la conciencia

TOMO II.

26

Inclinad la frente y doblad el cuello bajo ese yugo, ¡oh modernos emancipadores de la libertad! Reconoced con Vitalini que el despotismo es todavía indispensable para nuestra salvación (1). Sólo falta que proveáis de buenas garantías a la libertad vacante, y de esto tratémos en el párrafo siguiente.

desplazado?

1.408. Lector.—El ejército permanente, hablando propiamente, no está destinado, como os he dicho, para contener al pueblo, sino para combatir á los extranjeros; el orden interior está confiado á la guardia nacional.

1.409. Lector.—Pues ¿cómo se va á combatir á los extranjeros, si no hay una tropa en las fronteras? En muchos casos (1) la República francesa se ha visto en algunos el auxilio de la tropa de línea asegura á la nación contra los revoltosos, á quienes la sola milicia ciudadana quiza no hubiera podido dominar. En semejantes circunstancias, ¿cómo había de asegurarse el orden público si el ejército estuviera en las fronteras? Hay para

ciencia, en la preponderancia y en el dominio; se encuentran en la alternativa de la *oponencia* en que la coloca la superioridad, ó la esclavitud que la pone á merced de otro pueblo. Con tal condición eleva al mando á un ministro responsable y le intimas que gobierne á la bagueta, pero que la conduzca á costa de cualquier sacrificio á la victoria. ¿Qué pedirá, pues, semejante Gobierno á la omnipotencia de los diputados? ¿Dadme cuanto oro y soldados tengaís. Dicho y hecho: se autoriza á los ministros para sacar todo el dinero que hay y para tomar prestado lo que falta; se le autoriza para que recite hombres, violenta las vocaciones, fomenta los matrimonios y sugiera la manía de guerrear en todo lindeberbe estudiantillo y en todo alumno de colegio. Y si después de tantos esfuerzos todavía no somos bastante fuertes, se recurre á la genealogía de los pueblos, se afirma el orden internacional y el derecho de los antiguos gobernantes para que nuestra nación no ceda en nada á los demás pueblos europeos y sepa hacerse respetar con el canon, ya que calla el derecho y enmudecen las conciencias. A un ministro que oye esto de sus mandamientos, ¿os atreveréis á acusarle de después ó de desplazado?

añadido nuevamente la terrible palabra nacionalidad, que haciendo hasta las fibras más recónditas del corazón del pueblo pone en comoción á los ciudadanos de todas clases, y en desorden todas las razas humanas. Esto, que el periódico *El Estaduto de Florencia* (1) llamaba un *hecho nuevo en la historia moderna*, por el cual todas las nacionalidades divididas aspiran irrisistiblemente á reunirse sus partes, si bien en cierto sentido puede llamarse uno de esos vocablos encantadores con que la revolución tiende á subvertir el orden público tiene sin duda una base en el estado actual de pagamismo de nuestra sociedad, como lo tuvo en la antigua sociedad pagana. Abolida la idea católica é introducido el protestantismo, bajo el cual toda nación crea por sí misma su propio derecho como su propia conciencia, no se envilece por aceptar la norma de su conducta de una *Potencia extranjera*, de los *servidores de un cura*; todas las naciones conocen que serán respetadas en cuanto pueden hacerse respetar con el ejército. Así lo leen escrito por la diplomacia europea, porque el principio heterodoxo sancionado por la paz de Westfalia abolió en Europa la unidad de creencias y de voluntad; así lo ven ejecutado en la práctica, porque ¿qué valor tienen los Principes pequeños enfrente de las grandes Potencias que escriben los protocolos? ¿Qué otro medio tienen aquellos para engrandecerse después de haber acumulado sus hombres y su dinero, sino reunirse con otros pueblos y formar uno solo con ellos? Esto es precisamente lo que se llama el principio de nacionalidad: agrupación de pueblos que esperan engrandecerse bajo el especioso título de una genealogía.

1.097. La manía de engrandecimiento material se va, pues, infiltrando poco á poco, no ya solo en los Gabinetes y en los Parlamentos, sino con el auxilio de éstos hasta en la muchedumbre, á quien los diputados y los periódicos embaucan perfectamente con tales ideas, falsas ó exageradas de grandeza nacional. El valor que estas tienen en Europa pue-

(1) *El Estatuto* de 6 de Marzo de 1851.

no delibera, ¿cómo hará para conocer que *esto* es el *caso* de desobedecer á un poder, y obedecer mas bien á otro, cuando el Soberano es la reunión de ambos?

Lector.—Cuando el Rey ofende al Estado y hace traición á la nación, entonces á las Cámaras toca mandar

Autor.—Sea enhorabuena; pero ¿cómo hará la guardia nacional para saber que el Rey es un traidor, sin *deliberar*? ¿No podrá hacer también traición á la nación la Cámara de representantes? Supongo que no queréis decir que los representantes son incapaces de hacer traición, ó al menos de errar, cuando cabalmente para prevenir este error se atribuye al poder ejecutivo el derecho de elegir la Cámara y á los electores el de cambiar de diputados. Por consiguiente, ó la guardia nacional tiene que deliberar ó tiene que obrar á ciegos y ser quizás instrumento de opresión y tiranía. Y, ¿qué sería después si la misma guardia nacional, que deciais poco há que es *esencialmente* honrada y defensora del orden, se dejase pervertir y amenazase la tranquilidad pública?

Lector.—¡Bah! Eso es imposible; tantos padres de familia, ricos, comerciantes, empleados...

Autor.—¿Qué cándido sois! Cualquiera diría que nunca habeis leído un periódico. ¿Acaso no decia la *Gaceta de Ticinense* que por decreto de 8 de Marzo fué elegida la guardia nacional de Strasburgo para demostraciones demagógicas? ¿No anunciaba hechos semejantes el *Risorgimento* en otros puntos de Francia? ¿No dijo *La Abeja de Viena* que el coronel y teniente coronel de la guardia nacional de Poitiers presentaron su dimisión fundada en la imposibilidad de mantener la disciplina? ¿No se desarmó la guardia nacional del alto Carona por un decreto de Diciembre de 1851? ¿No ha dicho el *Risorgimento* que toda la guardia nacional de España es contraria al orden público? Y en fin, ¿por qué el general Durando ha desarmado recientemente la guardia de Sassari y de Cagliari? Véase, pues, en qué condiciones se encuentran esos Gobiernos! ¡La guardia *esencialmente* honrada es el punto de la sociedad!

penas, pues tantas eran las faltas á las llamadas, pero esto mismo prueba cuán onerosa era esa milicia para el pobre pueblo. Mas aun sin recurrir á la frecuencia de las penas, harlo lo demuestran las no menos frecuentes instancias y recursos contra las decisiones de los Consejos de disciplina, sobre todo por exención de servicio.

1.407. Lector.—Pero, amigo mío, os vais á rebuñar todos los registros reaccionarios; yo también creo....

Autor.—Aquí se trata de hechos, no de sentimientos por nader, y los hechos, cuando son verdaderos, porque se cuentan por los reaccionarios ó por los liberales, no dejan de ser hechos. Pero supongamos que semejante institución pueda conseguir su objeto sin tanto agravio; ¿no veis que es contraria al principio en que vosotros mismos habeis fundado la necesidad de un ejército permanente? ¿No habeis reconocido que el Gobierno no tiene este ejército para poder contener á los perturbadores del orden, por numerosos que sean? Y vosotros mismos, ¿qué cosa tan buena! queréis al pueblo armado para que pueda resistir á la fuerza permanente. ¿Qué ventaja encontráis, pues, en esta fuerza dispendiosa y peligrosa, si al fin queréis reducir á la impotencia contra el pueblo?

1.408. Lector.—El ejército permanente, hablando propiamente, no está destinado, como os he dicho, para contener al pueblo, sino para combatir á los extranjeros; el orden interior está confiado á la guardia nacional.

Autor.—Pues ¿cómo se va á combatir á los extranjeros, si no hay una tropa en las fronteras? En muchos casos (1) la República francesa se ha visto en algunos el auxilio de la tropa de línea asegura á la nación contra los revoltosos, á quienes la sola milicia ciudadana quiza no hubiera podido dominar. En semejantes circunstancias, ¿cómo había de asegurarse el orden público si el ejército estuviera en las fronteras? Hay para

no delibera, ¿cómo hará para conocer que *esto* es el *caso* de desobedecer á un poder, y obedecer mas bien á otro, cuando el Soberano es la reunión de ambos?

Lector.—Cuando el Rey ofende al Estado y hace traición á la nación, entonces á las Cámaras toca mandar

Autor.—Sea enhorabuena; pero ¿cómo hará la guardia nacional para saber que el Rey es un traidor, sin *deliberar*? ¿No podrá hacer también traición á la nación la Cámara de representantes? Supongo que no queréis decir que los representantes son incapaces de hacer traición, ó al menos de errar, cuando cabalmente para prevenir este error se atribuye al poder ejecutivo el derecho de elegir la Cámara y á los electores el de cambiar de diputados. Por consiguiente, ó la guardia nacional tiene que deliberar ó tiene que obrar á ciegos y ser quizás instrumento de opresión y tiranía. Y, ¿qué sería después si la misma guardia nacional, que deciais poco há que es *esencialmente* honrada y defensora del orden, se dejase pervertir y amenazase la tranquilidad pública?

Lector.—¡Bah! Eso es imposible; tantos padres de familia, ricos, comerciantes, empleados...

Autor.—¿Qué cándido sois! Cualquiera diría que nunca habeis leído un periódico. ¿Acaso no decia la *Gaceta de Ticinense* que por decreto de 8 de Marzo fué elegida la guardia nacional de Strasburgo para demostraciones demagógicas? ¿No anunciaba hechos semejantes el *Risorgimento* en otros puntos de Francia? ¿No dijo *La Abeja de Viena* que el coronel y teniente coronel de la guardia nacional de Poitiers presentaron su dimisión fundada en la imposibilidad de mantener la disciplina? ¿No se desarmó la guardia nacional del alto Carona por un decreto de Diciembre de 1851? ¿No ha dicho el *Risorgimento* que toda la guardia nacional de España es contraria al orden público? Y en fin, ¿por qué el general Durando ha desarmado recientemente la guardia de Sassari y de Cagliari? Véase, pues, en qué condiciones se encuentran esos Gobiernos! ¡La guardia *esencialmente* honrada es el punto de la sociedad!

quea por diferentes lados y no sirve para el objeto que se quiere, que es asegurar al pueblo contra la opresión. Así, pues, no solo es una institución inútil, sino perjudicial á la economía, porque si no reunen en la guardia nacional á los ociosos y bagabundos, ¿de qué gente se va á componer? Ya se sabe; de empleados, de gentes de negocios, de artesanos; personas todas cuyo trabajo es necesario al público, y mas que necesario á sus familias. Extraña cosa en verdad, que ciertos economistas á quienes les parecen excesivos doce días de fiesta consagrados á las prácticas religiosas, á los estudios liberales, á las relaciones civiles y al descanso del pobre pueblo, extraña cosa repito, que tales economistas hagan tan poco caso de la interrupción extraordinaria del trabajo dos ó tres veces al mes, á mas de los muchos días dedicados cada semana al manejo de las armas. Haced bien el cálculo y veréis que tenía razón el diputado Manbrua cuando en la Cámara piemontesa decía: «No sería difícil demostrar que la guardia nacional, considerada económicamente es mucho mas gravosa al Estado que el mantenimiento del ejército permanente (1).» Y si acude al cuartel la juventud imberbe, ¿qué útil ganando la educación y la moral pública? Y si en el ocio del cuartel considera el operario que es más cómodo jugar y trincar que dar martillazos y cepillar, ¿no resultará demasiado cara una institución por otra parte inútil? Por todas estas razones creo que se ha encontrado tanta resistencia en la organización de la milicia nacional, que ha sido preciso recurrir á potestas no leves para obligar á los romanos, á esto tanis un ejemplo en Génova, en donde la *orden del día* del 15 de Mayo de 1851, hace alusión á esas penas. Y sabéis que son esas penas! He aquí cómo se lamenta de ellas un genovés: «No podemos aprobar, decia, la costumbre de extraerbar la pena de los presos con la prohibición de llevar un simple colchon para la noche y de comprar los alimentos que les acomodan, cosas que no se prohiben ni á los condenados á trabajos forzados.» No puede negarse que la negligencia podía merecer algunas

Lector.—Debo confesar que la madeja me parece enredada y no puedo encontrar el hilo.

1.411. Autor.—Pues si no encontráis el hilo será imposible desenredarla por más vueltas que de la devanadera: cuantas más vueltas dá más se enreda la madeja. Mirad cuántas contradicciones han salido en nuestro dialogo. Hemos comenzado por decir que

I. Es necesario un Gobierno para que la multitud no se desorde; pero el Gobierno puede también desordenarse, y por consiguiente debe estar gobernado por la multitud.

II. Para retener á la multitud se necesita una fuerza superior á la del pueblo; pero para que no abuse se necesita que el pueblo tenga una fuerza superior á la del Gobierno.

III. Esta fuerza es la milicia ciudadana, único freno de las hordas demagógicas; pero como el único freno no refrena, es bueno reforzarlo con la tropa de línea.

IV. El ministerio ejecutor de la ley debe por esto prescindir en algunos casos de la ley, á fin de asegurar el orden público, porque

V. La guardia nacional, así como algunas veces es impotente contra la tropa de línea, así puede serlo también contra las hordas demagógicas. En este caso la nación soberana podría resistir á su *guardia de corps* y desarmarla.

VI. La totalidad de la nación es siempre *sostenedora de lo verdadero y lo justo* por mas que la multitud sostenga lo falso y lo injusto.

VII. Cuando sostiene lo verdadero y lo justo debe la guardia nacional deliberar si obedecerá á la Cámara ó al poder ejecutivo, y sin embargo, repugna que sea un cuerpo deliberante. 1.412. He aquí, si mal no recuerdo, el tejido de contradicciones en que se envuelve en los Estados *modernos* la portentosa institución de la guardia nacional. Y digo en los *Estados modernos*, porque ellos solos se fundan en el principio del equilibrio de los contrastes materiales, separados de las influencias morales; ellos solos sueñan en la posibilidad de equilibrar entre sí dos masas de voluntades libres, bajo un cielo en que se desarrollan mil tempestades, como se equilibrarian

La Milicia ciudadana.

§ III.

1.400. Tal vez, benévolo lector, te encuentres melancólico á vista del triste porvenir que se abre ante las consideraciones generales que acabamos de exponer, respecto al uso y al fin de la milicia en los Estados modernos. Pero consultale, que no es tan fiero el león como lo pintan, y si

«Par bruta....»

no faltan en la milicia ciertos lados rífticos, capaces de ser reñar con una sonrisa el caño feroz de Marte.

Uno de esos lados se nos presenta en la fuerza militar de los Estados modernos cuando la consideramos en los dos órdenes en que se divide. Para explicarte mi pensamiento permíteme que como otras veces entre contigo por algunos instantes en familiar entretenimiento.

Si yo fuese un cuáquero que creyese ilícito el armarse para la guerra, ¿qué argumento emplearías para convencerme de lo contrario?

En Lector.—Os diría que no siendo otra cosa la autoridad social que el derecho de dirigir por el camino del bien á la multitud, debe tener necesariamente el derecho de usar hasta de la fuerza contra quien no obedece á la autoridad. Ahora bien, la fuerza para contener á la multitud debe ser más fuerte que la multitud misma, ó al menos que aquella parte que puede no ceder á la razón y al derecho; de otro modo sería inútil la institución natural y divina de la autoridad. Luego la autoridad tiene el derecho de mantener tanta fuerza armada que pueda dominar cualquier malicia de la multitud.

1.401. El Autor.—¿Y qué dirías si yo teclase vuestra

(1) *Montesquieu*: Espíritu de las leyes, lib. X, cap. II.
(2) *Lamartine*: El pasado, el presente y el porvenir de la república.